

"El Liberal.. Madrid, 6 julio 1922)

De actualidad

Protectorado y coloniaje

En nuestro último artículo, al hablar del protectorado como una "mirífica mandanga inventada por el hipócrita imperialismo colonista europeo", decíamos que Inglaterra ha tenido que renunciar a él en Egipto, "como acaso un día tendrá Francia que renunciar en Argelia". Y se nos advierte que Argelia no es una región protegida, sino una colonia. Donde se ejerce el protectorado francés es en Túnez. Y ya parece que Túnez pide la autonomía. Como creemos y confiamos en que llegue día en que Argelia conquiste su independencia.

Aunque nadie sepa definirnos hoy en España qué sea eso del protectorado y en qué se diferencia del coloniaje, se agarran a él los que "todavía" no se atreven a pedir el abandono de la empresa marroquí. Y hay ingenuos que ven en el protectorado una puerta para el coloniaje.

En el libro "Marruecos: la tragedia prevista", de Gómez Hidalgo, leemos que "mientras en el Marruecos francés aumentan cada día los colonizadores españoles—sólo en Casablanca exceden ya de 20.000—, los que se aventuraron a intentar algo en nuestra zona, han de emigrar tristes y aburridos".

Y es ello natural, porque estos españoles civiles que se aventuran a ir como colonos a la zona de la llamada influencia española, tienen que ir a ella bajo protección castrense. Y así sale ello.

El coloniaje español rara vez fué civil, espiritualmente civil. Siempre tuvo en el fondo carácter de conquista. Y de aquí el hecho de que los españoles civiles—comerciantes, industriales, obreros—se han encontrado en las que fueron nuestras colonias ultramarinas, mucho mejor, después que éstas dejaron de estar sometidas a los delegados, casi siempre militares, de la Corona de España. Que se lo pregunten si no a los españoles que hoy viven y trabajan en Cuba y en Filipinas.

La acción militar, lejos de ser una preparación, es una despreparación para la acción civil. Y para el protectorado. No parece que sea la mejor propedéutica para ir a proteger a los rifeños—¿de qué o de quién?—el que

a los moros de la llamada Policía indígena les manden muchachos recién salidos de nuestras Academias militares—que no creemos sean modelos de pedagogía castrense—, que acaso no conocen si el árabe ni el chelja y no tienen clara noción de la psicología musulmana. Y mandar a hombres, no es llevar un ganado. Sin que digamos nada cuando de mandarlos se pasa a juzgarlos. Porque el que un señorito español haga de juez en un litigio entre dos moros, sin conocer ni su lengua ni su religión—que son todo su espíritu—, es una monstruosidad que se tiene que pagar cara.

¿Protectorado? ¿Coloniaje? Pudo un bárbaro como Francisco Pizarro meterse en el Perú a alancear indios como Don Quijote ovejas, sin saber una palabra de quechua ni entender la religión de los incas—tampoco entendía la cristiana—; pero es que no se proponía protegerles, sino sacarles el oro, reducirles a servidumbre, hacer una casta de mestizos, y en todo caso, exterminarlos para substituirlos con colonos españoles, que luego, ya criollos, se habrían de revolver contra el dominio de la Corona de España. Sin que debamos olvidar que ya en los comienzos de la conquista del Perú surgió la guerra civil, la inevitable guerra civil, entre los conquistadores. Que no iban allá como colonos ni a ejercer acción alguna civil ni a trabajar, aunque sí a pasar hartos trabajos.

En el susomentado libro de Gómez Hidalgo leemos también: "Protección, ¿a quién se la damos? A la defensa nacional, no. Tal como estamos allí, Marruecos no puede ser base de defensa nacional, sino suma de hostilidad. ¿A los intereses españoles? Tampoco. Los intereses españoles, francamente legítimos, que subsisten en Africa, se desarrollaban mejor antes de arribar nuestra milicia. ¿A la civilización de los moros? Falso. Nuestra obra civilizadora está por iniciar. ¿Nuestros respetos ante el mundo? Pretexto. Ante el mundo damos con lo que hacemos un espectáculo digno de un pueblo necesitado de ser sometido a protectorado."

Créanos el Sr. Martínez Campos que pedía que nuestros sedicentes intelectuales vayan a Marruecos a inspeccionar y dirigir allí la enseñanza primaria, que harto hay con inspeccionar aquí, en España, la enseñanza

de los que han de ir a pretender mandar en Marruecos. Y una de las instituciones que más necesita de inspección civil es la de la instrucción de los profesionales de la milicia. Que por mal que estén nuestros Institutos y nuestras Universidades, lo que es esas Academias... ¡Dios nos libre! No sabemos si de ella podrá salir un caudillo pizarreño—lo que sería un mal—, ¡pero lo que es un político colonial!...

Las colonias, las verdaderas colonias de españoles, sólo han prosperado en aquellas tierras a que fueron a buscar pan y libertad cuando se han visto libres de la acción de los conquistadores. Aunque pocos, muy pocos, debe de haber ya algunos criollos, españoles civiles, nacidos y criados allí, en nuestras plazas del litoral africano. A ellos habría que oírlos. A los que han trabajado, por ejemplo, para que Melilla tenga un Ayuntamiento constitucional y civil libre de toda tutela castrense.

Eso que llaman la acción militar, no es sino una despreparación para la civil. Y lo peor de la acción militar es su aspecto político. El híbrido político-militar es, como todos los híbridos, infecundo. El caudillo descolniza.

MIGUEL DE UNAMUNO